

Los cubanos en el rompecabezas estadounidense	Título
Sainz Cano, Humberto - Autor/a; Marrero Peniche, Gretel - Autor/a; Menéndez Pérez, Dayana - Autor/a;	Autor(es)
Mundi Migratios (Vol. 3 no. 1 ene-jun 2015)	En:
La Habana	Lugar
CEMI	Editorial/Editor
2015	Fecha
	Colección
Participación política; Representación política; Minorías; Cubanos; Migración; Estados Unidos;	Temas
Artículo	Tipo de documento
* http://biblioteca.clacso.edu.ar/Cuba/cemi-uh/20150910013700/1-63-120-1-SM.pdf *	URL
Reconocimiento-No Comercial-Sin Derivadas CC BY-NC-ND http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.0/deed.es	Licencia

Segui buscando en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO
<http://biblioteca.clacso.edu.ar>

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)
Conselho Latino-americano de Ciências Sociais (CLACSO)
Latin American Council of Social Sciences (CLACSO)
www.clacso.edu.ar



Los cubanos en el rompecabezas estadounidense.**Cubans in the US puzzle.**

Humberto Sainz Cano

Máster

Profesor e Investigador

Centro de Estudios de Migraciones Internacionales (CEMI)

Universidad de La Habana

Para correspondencia: hsainz@rect.uh.cu

Gretel Marrero Peniche

Máster

Profesora e Investigadora

Centro de Estudios de Migraciones Internacionales (CEMI)

Universidad de La Habana

Para correspondencia: grian@rect.uh.cu

Dayana Menéndez Pérez

Licenciada

Profesora e Investigadora

Centro de Estudios de Migraciones Internacionales (CEMI)

Universidad de La Habana

Para correspondencia: dayanamp@rect.uh.cu

Artículo recibido: 05/01/2014

Artículo aprobado: 06/05/2015



Resumen:

La expansión, crecimiento y desarrollo económico de los Estados Unidos de América se ha sustentado en la elaboración de estrategias promocionales de inmigración, donde la selectividad por origen nacional y calificación laboral estuvieron presentes en buena parte de su historia, así como su uso político. El devenir político de esta nación no ha escapado del accionar de las comunidades de inmigrantes, quienes en su proceso de inserción y participación política, a través de sus distintas generaciones han dejado su huella, siendo claves en la conformación de las agendas de los candidatos políticos a nivel local, estadual y federal. El artículo fija su atención en una de las comunidades de inmigrantes más importantes desde el punto de vista político en Estados Unidos: la comunidad cubana. Por tanto, el trabajo transita por la realidad política contemporánea de la nación estadounidense a raíz de las elecciones de medio término en noviembre de 2014, para centrar la mirada en el papel de la minoría hispana, específicamente en el caso de los cubanoamericanos y su representación política en el Congreso de los Estados Unidos de América. Las principales fuentes estadísticas empleadas para el análisis se basaron en datos de la Oficina del Censo, el Departamento de Seguridad Interna (DHS) y otras publicaciones. En este sentido, fueron observados los sondeos y estudios realizados por instituciones académicas, como el Pew Research Center; la Universidad Internacional de la Florida; el Atlantic Council y el Migration Policy Institute (MPI por sus siglas en inglés).

Palabras Clave: cubanoamericanos; minoría hispana; oleadas migratorias; participación política; nuevos inmigrantes

Abstract:

The expansion, economic growth and development of the United States of America has been based on the development of strategies to promote immigration, where the





selectivity by national origin and job skills were present in most of its history, and its political use. The political future of this country has not escaped the actions of immigrant communities, who in the process of insertion and political participation, through their various generations have left their mark, being key actors in shaping the agendas of local political candidates, in the state and federal level. The article focuses attention on one of the most important communities of immigrants from the political point of view in the United States: the Cuban community. Therefore, the work passes through contemporary political reality of the American nation in the wake of the midterm elections in November 2014, to focus the eye on the role of the Hispanic minority, specifically in the case of Cuban Americans and their representatives in the Congress of the United States. The main statistical sources used for the analysis were the data by the U.S. Census Bureau, the Department of Homeland Security (DHS) and other institutions. In this regard, they were observed surveys and studies conducted by academic institutions such as the Pew Research Center; International University of Florida; the Atlantic Council and the Migration Policy Institute (MPI).

Key Words: Hispanic minority; migratory waves; political participation; migratory generations; second generations; new immigrants



Los cubanos en el rompecabezas estadounidense.

Estados Unidos de América, país que en los últimos dos siglos ha admitido más inmigrantes que cualquier otro (Meyers, 2004 p.27), constituye una nación cuyas fronteras crecieron, desplazaron a sus nativos e incorporaron nuevos habitantes hasta tocar el Océano Pacífico. Hombres y mujeres de distintas partes del mundo se dieron cita y contribuyeron en la construcción de una cultura, de por sí heterogénea. Buena parte de sus íconos culturales contemporáneos son creaciones resultantes del trabajo de inmigrantes o sus descendientes; sin embargo, la expresión: “País de Inmigrantes” es destinada -según la lógica nativista- exclusivamente a los primeros peregrinos que arribaron a las costas de Norteamérica, origen de la élite WASP (White, Anglosaxon, Protestant). Por lo que para el resto de los segmentos poblacionales que han contribuido a la formación de dicha nación le es asignado una posición subordinada, designada bajo el término “minorías”.

El camino hacia la toma de la oficina Oval en el año 2016, llevó en su seno los aciertos y desaciertos de ocho años de administración demócrata, así como las consecuencias mediatas de las elecciones de medio término previamente celebradas en noviembre de 2014. Todos estos procesos han tenido lugar en un país donde las “minorías” poblacionales han ido incrementando su papel político a todos los niveles de actuación.

Por tanto, el artículo fija su atención en una de las comunidades de inmigrantes más importantes desde el punto de vista político en Estados Unidos: la comunidad cubana. Con el afán de lograr una comprensión holística sobre tema, el trabajo transita por la realidad política contemporánea de la nación a raíz de las elecciones de medio término en noviembre de 2014, para centrar la mirada en el papel de la minoría hispana, específicamente en el caso de los cubanoamericanos¹ y su representación política en el Congreso de los Estados Unidos de América.

¹ Según Jesús Arboleya Cervera, acorde a interpretaciones estadounidenses, el término ‘cubanoamericano’ hace referencia a los ciudadanos norteamericanos de origen cubano. Sin embargo, los autores que trabajan el tema desde Cuba, han identificado que muchos emigrantes cubanos comienzan a autodenominarse ‘cubanoamericanos’ una vez que arriban a Estados Unidos, lo que implica que el

Las principales fuentes estadísticas empleadas para el análisis fueron las informaciones oficiales, esencialmente datos publicados por las instituciones gubernamentales estadounidenses que trabajan temas demográficos. Entre estas últimas destacan la Oficina del Censo, el Departamento de Seguridad Interna (DHS) y otras publicaciones. En este sentido, fueron observados los sondeos y estudios realizados por instituciones académicas, como el Pew Research Center; la Universidad Internacional de la Florida; el Atlantic Council y el Migration Policy Institute (MPI por sus siglas en inglés).

La realidad Contemporánea estadounidense.

El descalabro de la oleada conservadora, iniciada en los años 80 del siglo pasado, posibilitó en el 2008 el triunfo del candidato demócrata Barack Obama. Dicho suceso marcó un antes y un después en la historia de los EE.UU. Se rompía toda “lógica de continuidad” en la presidencia, con llegada de un afro descendiente, con un discurso fresco, renovador, sugerente, con una retórica de progreso después de 8 años de errores en el orden interno e internacional por parte de la pasada administración republicana. El ‘boom’ Obama inspiró y convocó a sectores poblacionales que en épocas pasadas habían manifestado una actividad política escasa, como fue el caso de los jóvenes y las minorías étnicas.

Los lemas de campaña de Barack Obama: ‘Change’ (Cambio) y ‘Yes we Can’ (Si Podemos) marcaron la narrativa del candidato demócrata por aquel entonces, en total coherencia con quienes lo calificaban como liberal y progresista. Las palabras confianza y esperanza estuvieron presentes durante toda su campaña, diseminadas por todo el espectro mediático llegando hasta los menos tradicionales, como las redes sociales. Obama presentó además una muy atinada campaña, que supo tocar las fibras del

alcance del concepto puede expandirse hacia toda la población cubana que reside en este país. Por tanto, aunque en primera instancia el término sugeriría considerar como ‘cubanoamericanos’ solamente a los cubanos nacidos en Estados Unidos y a los que han adquirido la ciudadanía, la práctica ha demostrado que hasta las estadísticas oficiales que emite este país receptor definen como ‘cubanoamericano’ a todas las personas que tienen un origen cubano sin importar el país de nacimiento o el estatus legal que tengan en Estados Unidos.



ciudadano norteamericano y convocar su participación en respuesta a buscar un posible futuro en medio de una crisis económica y política sin precedentes en el joven siglo XXI. A la vez, provocó el ataque automático de los sectores más conservadores, en una sociedad que cuenta con una larga historia de racismo y xenofobia.

Sin embargo, todo aquel que hubiese leído su libro: *“The Audacity of Hope”*, convertido en bestseller y medio de financiación de su campaña electoral, podría avizorar las futuras actitudes del hoy presidente de Estados Unidos de América y Premio Nobel de la Paz. Los calificativos de comunista, de los cuales fue sujeto en más de una ocasión en víspera de las elecciones y en la oficina oval, distaron completamente de la realidad, pero a la vez reflejaban el proceso de polarización que vive hoy los Estados Unidos en medio de la crisis. No por gusto en su discurso como vencedor de aquellas elecciones hiciera llamados a la unidad y al trabajo conjunto por el bien de la nación.

No obstante, una vez tomada la Presidencia los tan deseados cambios por los sectores más liberales y radicales brillaron por su ausencia. Su práctica política se expresó en una palidez, al continuar con lógicas similares a la administración anterior, como el mantenimiento en los recortes de impuestos a los más ricos -lo cual favoreció a la élite financiera e industrial-; una política conciliatoria enunciada desde el discurso pronunciado por este a raíz de su triunfo en las elecciones presidenciales del 2008 y una policía exterior compuesta de altas y bajas.

La crisis económica, con su secuela de desempleo, y el empobrecimiento de sectores asalariados y de las capas medias contrastaron con el apoyo manifiesto de la administración demócrata a las grandes corporaciones financieras e industriales y sus planes de rescate. Lo anterior trajo una disminución considerable del electorado demócrata en las elecciones de 2010. Por su parte, la reelección de Obama en el 2012 ante Mitt Romney respondió a diversos factores que van desde la capacidad de convocatoria de los demócratas mediante una retórica asentada en el mensaje de

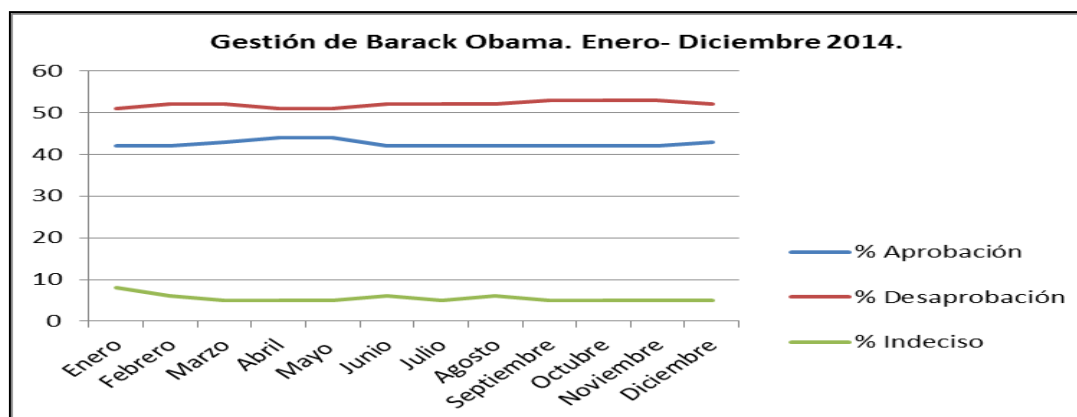
progreso del 2008², apoyado por múltiples herramientas entre las cuales se destacaron las redes sociales; las contradicciones dentro del conservadurismo con impacto en los partidarios de los republicanos; los cambios fehacientes en la composición étnica estadounidense y su participación política; así como el voto de confianza hacia el actual mandatario para encaminar la economía. Sin embargo, han sido tenues las mejorías durante los años posteriores (2012-2014).

La economía continúa siendo el tema central para el ciudadano norteamericano. La misma, mostró durante la recesión una mejoría muy lenta y los beneficios no han sido equitativos, mermando la confianza del consumidor con respecto a décadas anteriores, independientemente de la creación de más de 8 millones de puestos de trabajo y de una reducción del desempleo con respecto a los últimos 5 años (U.S. White House, 2014).

Todos estos elementos repercutieron negativamente en la imagen del hombre del “cambio”. Su figura ha transitado por un constante desgaste. Los niveles de aprobación de su gestión presidencial oscilaron a lo largo del 2014 sobre el 40%; si bien no ha descendido como su predecesor George W. Bush, quien a finales de su mandato tenía un 34%, es destacable el descenso de la popularidad de Obama quien inició su ejercicio en el 2009 con un 69% a favor. (Gráfico 1)

² A los lemas de campaña, como ‘Yes We Can’ y ‘Change’, se le incorporó en el 2012: ‘Forward’ (Adelante) dentro de la lógica progresista de Obama.

Gráfico 1: Niveles de aprobación-desaprobación de la gestión presidencial de Barack Obama, 2014.



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos tributados por *The Presidency Project*. En:

<http://www.presidency.ucsb.edu/data/popularity.php>

Semejante declive en la aceptación del trabajo de la figura del ejecutivo afectó a sus correligionarios del bando demócrata para las elecciones de medio-término³. Para las mismas, cerca de 230 millones de personas tuvieron el derecho a ejercer el voto para elegir a sus representantes por su distrito congresional y a nivel estadual para los próximos años (2014-2016).

Por su parte, el órgano legislativo no ha estado exento de críticas por su desempeño en los últimos años. El cierre del Congreso en octubre de 2013, motivado por los desacuerdos sobre el presupuesto de la nación, y sobre todo por la falta de consenso para sacar adelante una reforma migratoria, generó un 77% de desaprobación de los estadounidenses a la gestión realizada por el órgano legislativo en septiembre del 2014. Tanto republicanos como demócratas compartieron los porcentajes de insatisfacción ciudadana con 72% para los primeros y un 66% para los segundos (Royo y Ureña, 2014).

³ Estas últimas son consideradas, por su trayectoria histórica, como un referéndum a la gestión presidencial

Lo cierto es que, independientemente de la polarización, la figura presidencial y su partido fueron quienes llevaron la peor parte ante los ojos de sus ciudadanos, si tenemos en cuenta su incapacidad al no haber concretado acciones cuando eran mayoría en el Congreso en el 2008. De ahí que a Obama le resultaba necesaria la realización de acciones para mejorar su imagen, no sólo para las elecciones de noviembre, sino también para quien reciba el batón en el partido demócrata, rumbo a las elecciones presidenciales del 2016.

Según estudios realizados por Gallup y el Pew Research, para el mes de noviembre de 2014, las preocupaciones de los ciudadanos estadounidenses se concentraban en la economía, salud e inmigración en su grueso. En un orden donde la economía ocupó un 45 %; un 25% el sistema de salud y el 14 % la inmigración. En total correspondencia se ubicaron los hispanos –minoría de mayor crecimiento y participación política con porcentuales similares: economía (45%); sistema de salud (24%) y la inmigración ilegal (16%). Si bien estos fueron los temas de mayor cobertura, existieron otros en discusión, entre ellos, el déficit presupuestario, el terrorismo, el medio ambiente, el aborto y el matrimonio gay. Su grado de importancia varía acorde a la filosofía política y su tratamiento.

Una muerte anunciada: Resultados de las elecciones.

Antes de las elecciones del 4 de noviembre, el Senado se encontraba dominado por los demócratas con 53 senadores, frente a 45 del Partido Republicano más 2 independientes (Bernie Sanders –Vermont; Angus Kin –Maine). Estos comicios al Senado eran claves para el Partido Demócrata, en sus deseos de renovar su mayoría para los dos últimos años de la administración de Obama. Para el Partido Republicano significaban tomar el control del Senado y así poder defender sus posiciones ante las reformas que el Ejecutivo quisiera poner en marcha. Los temores de una derrota se consumaron cuando los republicanos ganaron los estados de Alaska, Montana, Arkansas, Dakota del Sur,



Louisiana, Virginia Occidental, Iowa, Colorado y Carolina del Norte. La conquista de estos nueve estados revirtió la mayoría demócrata en la Cámara Alta.

Por su parte, La Cámara de Representantes, es el cónclave donde se dan cita a los 435 “distritos congresionales” o electorales en los que está dividido el país en proporción a la población de los estados. El estado con mayor representación en la Cámara Baja es California, con 53 escaños, seguido por Texas (36), Nueva York (27) y Florida (27). Esta característica debe mantenerse, pues son a su vez los de mayor crecimiento poblacional, índices de naturalización y concentración de la minoría hispana, según datos arrojados por la oficina del Censo, y del Departamento de Seguridad Interna (DHS). Las elecciones del 4 de noviembre reafirmaron el control republicano al ascender de 234 escaños en el 2012 a 246.

Si bien la comunidad hispana a lo largo del país votó en su mayoría demócrata, su baja asistencia a las urnas fue considerable. De los 25,2 millones de latinos habilitados, votaron unos 7,8 millones. Tal postura pudo estar condicionada en cierta medida por la no concreción de una reforma migratoria integral y el consecuente voto castigo.

A nivel nacional, en las carreras hacia el Congreso, los demócratas ganaron el voto latino con un margen del 62%, comparado con el 36% que votó por candidatos republicanos. La cifra resulta similar al 60% obtenido por los candidatos demócratas en las elecciones de medio término del año 2010, sin embargo, resulta inferior al 68% alcanzado en 2012.

Con respecto al voto, las elecciones de medio término realizadas en Estados Unidos en noviembre pasado arrojaron que los latinos se mantienen partidarios de los demócratas en un amplio margen, no obstante, el Partido Republicano ha ganado espacio en algunos estados en particular –como Georgia y Texas–, donde obtuvo más del 40% del apoyo hispano. Esto se convierte en una alerta para los demócratas. Mantener la tendencia demócrata de la comunidad hispana es un elemento clave rumbo a las elecciones presidenciales del 2016, teniendo en cuenta la concentración de ésta (hispanos) en la zona sur, que a su vez es la región de mayor crecimiento poblacional.

A modo de balance general, el Ejecutivo tendrá que pugnar con un Congreso dominado por los republicanos, quienes en no poca medida pudieran boicotear las acciones del primero, así como enmendar o corregir las órdenes ejecutivas que éste pudiera tomar en lo que le resta de mandato.

En ascenso. La representación hispana en el Congreso.

Otro elemento de interés resulta el hecho de que varios candidatos hispanos ganaron este año elecciones para trabajar en las oficinas estatales y para el Congreso. Dos republicanos hispanos que ganaron las carreras hacia gobernadores en 2010 fueron reelegidos de forma amplia en la cita de noviembre de 2014. Las referencias aluden a Susana Martínez, ganadora del 57% del voto hispano en New México y a Brian Sandoval, con el 71% en Nevada.

A su vez, este año, cinco nuevos latinos fueron elegidos para el Congreso Federal:

- En Florida, el republicano Carlos Curbelo (R) derrotó al demócrata Joe García en el 26 distrito congresional.
- En West Virginia, en el 2do distrito congresional, fue elegido el republicano Alex Mooney.(R)
- En Arizona, en el 7mo distrito congresional, ganó Rubén Gallego (D).
- En California, en el 31 distrito congresional, ganó Pete Aguilar (D),
- En California, en el 35 distrito congresional, obtuvo la victoria Norma Torres (D).

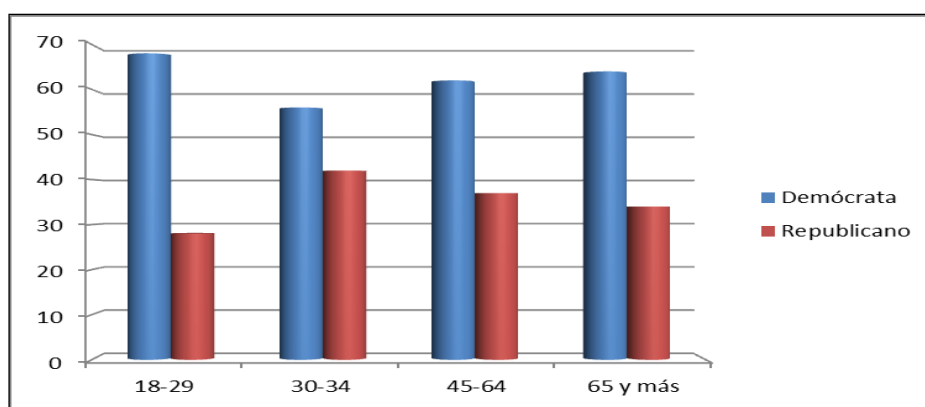
A nivel nacional, los demócratas ganaron la mayoría del voto hispano en varios subgrupos demográficos en lo que a carreras para el Congreso se refiere, acorde a datos del Pew Research Center. Las particularidades según el sexo del votante demuestran que la mujer hispana favorece a los demócratas sobre los republicanos con un margen 66%-32% y en el caso de los hombres, las cifras son del 57%-41%. Los datos indican



un mayor apoyo femenino a los demócratas en la población hispana, hecho que puede estar relacionado con las proyecciones de este partido sobre temas sensibles para la población femenina como la autorización del aborto.

Sobre las diferencias por grupos etéreos, el comportamiento del voto latino en las elecciones de medio término fue el siguiente:

Gráfico 2: Voto latino según grupos de edades, 2014



Fuente: Elaboración propia a partir del Pew Research Center analysis of 2014 exit poll results as reported by CNN.

En resumen, la representación hispana en la 114 sesión del Congreso descansa en 38 congresistas, repartidos de la siguiente forma: 4 en el Senado con tres republicanos y un demócrata y 34 en la Cámara de Representantes con 25 demócratas y 9 republicanos, en todo el órgano legislativo federal (Manning, 2015). El actual resultado supera los 31 Congresistas de la legislatura pasada (113°), ello muestra el crecimiento de la presencia hispana en la dinámica política estadounidense y cómo el devenir de esta nación no ha escapado del accionar de las comunidades de inmigrantes. Estos últimos, en sus procesos de inserción y participación política a través de sus distintas generaciones han dejado su huella, siendo claves en la conformación de las agendas de los candidatos políticos a nivel local, estadual y federal.

Realidades contemporáneas de la heterogénea minoría hispana.

“Una comunidad étnica que, con casi toda seguridad, no tardará en dejar sentir su presencia en el diseño de la política exterior de un Estados Unidos multicultural es la hispana (...)”
(Brzezinski, 2005, p. 219).

Los resultados de los comicios de noviembre de 2014 reafirmaron el impacto de la transformación en la composición étnica de la población estadounidense y su lugar en el sistema de factores que condicionan y conforman las agendas de los debates políticos contemporáneos en ese país. La minoría hispana se ha convertido en centro de atención desde las últimas décadas; el censo de 1990 alertaba sobre sus índices de crecimiento con respecto a los restantes segmentos poblacionales, lo cual le adjudicó el nombre de ‘Gigante Dormido’. Hoy, la llamada ‘minoría hispana’ es el grupo demográfico que más interés despierta por sus implicaciones socioeconómicas y políticas. Los estudios realizados por la Oficina del Censo de los EE.UU avizoran que, para el 2050, esta será una nación de minorías, donde el anglosajón será uno de los sectores más envejecidos dentro de la población. Además, en las hoy consideraras minorías, se concentrará la población más joven y económicamente activa. Por lo que el núcleo WASP tiene evidentes tendencias al envejecimiento. Entre las personas de 65 años y más en el 2060, se espera que el 56.0% sean blancas no hispanas, el 21.2% hispanas y el 12.5% negras no hispanas (Census Bureau U.S, 2012).

Esta diversidad composicional se convierte en un desafío para la elaboración de las agendas políticas, así como para la creación de mecanismos para su movilización. Los estudios realizados sobre el comportamiento político de la ‘minoría hispana’ demuestran que la misma no es monolítica y ello responde a la pluralidad de intereses que posee, aunque también existen puntos comunes.

Esta es una población muy heterogénea por su origen y condición, cuya denominación como hispanos es aun debatida independientemente de su validez como categoría



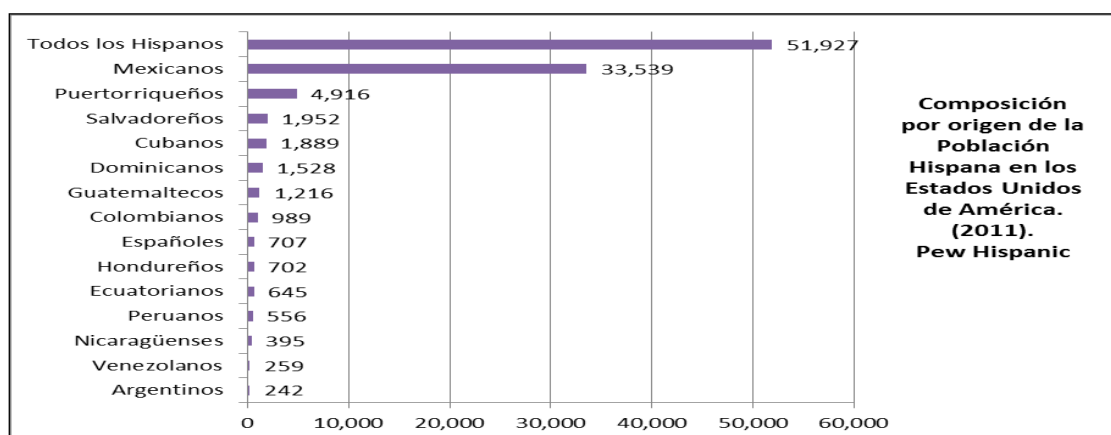
panétnica en el censo poblacional de los Estados Unidos de América. Es la minoría de mayor crecimiento y ha contado con un papel definitorio en las últimas elecciones presidenciales. Por lo que su incremento es visualizado con preocupación por los sectores más conservadores de la nación y en sus aspiraciones a la toma de la presidencia en futuras elecciones.

Sobre el término hispano existen muchas acepciones que corresponden a distintos puntos de vista y propósitos. Tiene un origen colonialista, utilizado por las élites de origen español para diferenciarse de los indígenas. En esa misma línea, fue el vocablo que definió a la población que acompañó a Juan de Oñate en su conquista y poblamiento de Nuevo México. Su utilización contemporánea comienza en los años setenta del siglo pasado, como una categoría panétnica por el gobierno de Estados Unidos de América en los estudios censales y se ha diseminado, independientemente de su cuestionamiento en buena parte de la literatura científica. Esta se emplea para identificar a aquellas personas hispano parlantes y también para aquellos que descienden de personas que poseen apellidos en español, independientemente que hablen o no este idioma. Tiene como objetivo homogeneizar una minoría, de por sí diversa. Es además expresión de la estratificación de la sociedad estadounidense, por lo que en ocasiones ha sido utilizada con un sentido despectivo por parte de la población dominante. Este término designa en su mayoría a las personas provenientes de la América Latina, desde el Rio Grande hasta la Patagonia, cruzando el Atlántico para incluir también a los españoles.

La “minoría hispana” en los Estados Unidos comprende a más de diez nacionalidades. Su composición es incuestionablemente compleja en cuanto a diversidad generacional, étnica, cultural, origen nacional, religión, experiencia histórica, educacional y estatus legal de sus miembros. Por solo citar un ejemplo: para los puertorriqueños y cubanos la temática migratoria no es un conflicto; los primeros son ciudadanos de hecho para los Estados Unidos de América y los segundos amparados por Ley de Ajuste Cubano.

Las cuatro principales comunidades que componen esta minoría son: mexicanos, puertorriqueños, salvadoreños y cubanos. El resto queda reflejado en el Gráfico 3

Gráfico 3: Composición de la población hispana en los EE.UU. por su origen.



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos tributados por el Pew Hispanic Center. En:

http://www.pewhispanic.org/files/2013/06/summary_report_final.pdf

Si bien la heterogeneidad marca su esencia, según diversos estudios realizados, los hispanos mantienen cercanas relaciones con sus países de origen, en el ámbito cultural, económico y político, siendo evaluada por muchos como una comunidad transnacional. El idioma español es un elemento de unión y es utilizado por los medios de comunicación para lograr una identidad hispana y fortalecer la socialización en su diversidad. En correspondencia a ello, fue el paralelismo ascendente que presentó el crecimiento de la población hispana y la proliferación de los medios de comunicación de idioma español en los Estados Unidos de América, con sus primeros pasos en los años sesenta y el posterior marcado ascenso en los años noventa del siglo pasado y primera década del siglo XXI (Albarran, 2009).

Por otra parte, encuestas realizadas sobre si los hispanos se sienten identificados con esta panétnica clasificación, los resultados han demostrado la lealtad de los mismos a

sus orígenes nacionales y al proceso de transculturación por el cual transitan y del cual son reflejo⁴. Prefieren ser identificados como salvadoreño americanos, mexicano americanos, colombiano americanos, dominicano americanos, cubanoamericanos; siendo estos últimos los más reticentes a ser calificados como hispanos.

Tal como se ha expresado, el idioma español es el vaso comunicante central que alimenta a todos los miembros de la ‘minoría hispana’, sobre todo a la primera generación. A su vez, las políticas antiinmigrantes, el longevo racismo y la xenofobia de la sociedad estadounidense los ha unido. La necesidad de lograr en los Estados Unidos de América una reforma migratoria integral ha cohesionado a los hispanos interesados en regularizar el status migratorio de muchos de sus miembros. Con respecto a este tema, se mencionaron las particularidades de los cubanos y boricuas, pero las proporciones de los restantes segmentos poblacionales que la componen hacen de la temática migratoria un elemento cohesionador y de impacto a manejar por los políticos para captar electores.

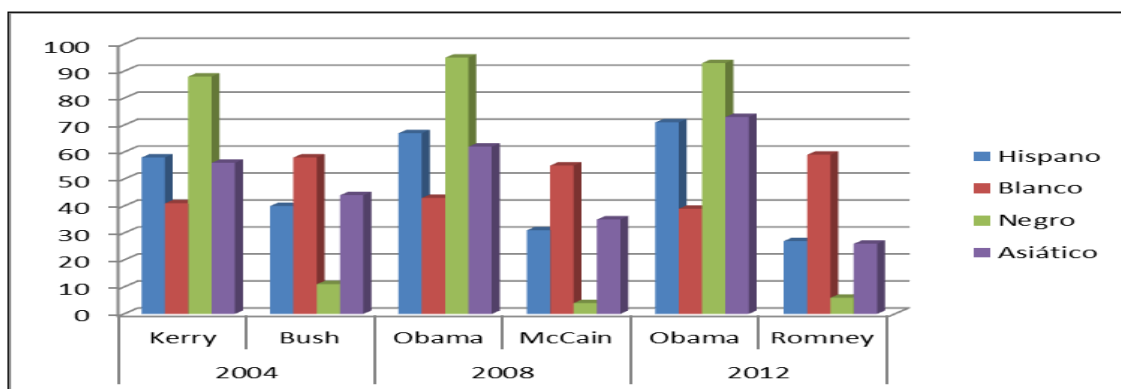
En cuanto a preferencia política, en las últimas décadas el voto hispano ha sido en su mayoría demócrata, con fuerza en las generaciones más jóvenes. Sin embargo, no puede ser calificada de monolítica en el ámbito político. George W. Bush obtuvo su reelección con el 40% del voto hispano en las elecciones presidenciales de 2004; cuatro años antes La Florida -uno de los estados de mayor crecimiento poblacional y de concentración hispana- le daría la presidencia por primera vez, donde se destacarían los cubanoamericanos en el triunfo republicano. Respuesta de una sólida relación, cuyos antecedentes reposan en los años 80 y la llamada revolución conservadora estadounidense.

En el año 2012, los estudios a boca de urna, revelaron que el 71% de los votantes hispanos prefirieron a Obama, y un 27% se inclinó hacia Romney; entre los negros fue

⁴ Un reciente trabajo realizado por el Pew Research Center el 4 abril de 2012, informa que el 51% de los hispanos se siente más identificado con sus orígenes nacionales y solamente un 24% se auto reconoce como hispano. Para más información léase: When Labels Don't Fit: Hispanics and Their Views of Identity.

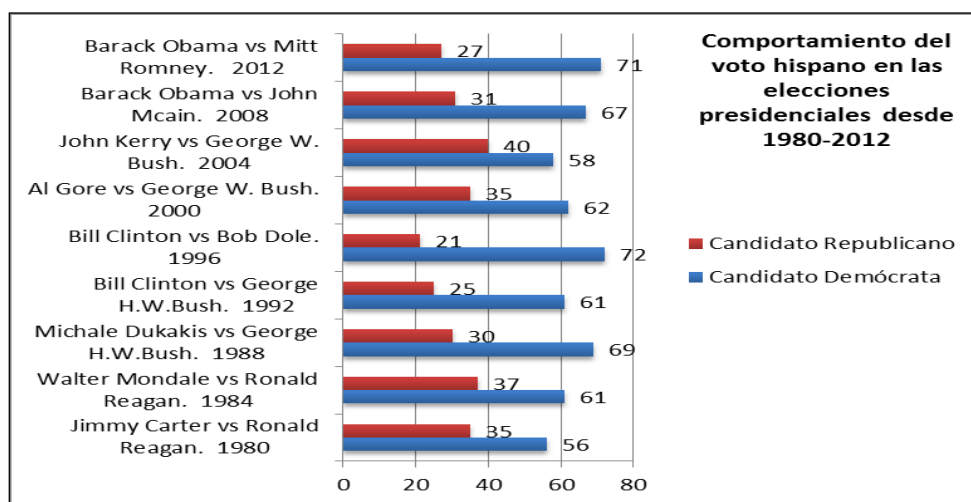
93% y 6% respectivamente, entre los asiáticos 73% y 26%, mientras que entre los blancos fue 39% y 59%. (Pew Research Center, 2012) Dentro del mosaico estadounidense, la mayor parte de la población considerada blanca apoya a los republicanos, mientras que las minorías raciales y nacionales, como norma, apoyan a los demócratas. Este es un fenómeno conocido, que data de la década de los años sesenta, pero las tendencias demográficas actuales tienden a elevar su impacto. Véase los Gráficos 4 y 5 sobre el comportamiento del voto y específicamente el hispano.

Gráfico 4: Comportamiento del Voto popular del 2004- 2012. Elaboración propia a partir de los datos tributados por Pew Hispanic Center.



Fuente: Latino Voters in the 2012 Election. Pew Hispanic Center, 7 de noviembre del 2012

Gráfico 5: El voto hispano en las elecciones presidenciales desde 1980- 2012.



Fuente: Latino Voters in the 2012 Election. Pew Hispanic Center, 7 de noviembre del 2012.

Una mirada a los estudios realizados por la Oficina del Censo, así como a los del Departamento de Seguridad Interna (DHS), alerta sobre el sostenido crecimiento poblacional que disfruta el suroeste norteamericano. Irónicamente, un tipo de reconquista por los mexicanos de los territorios que le fueran arrebatados en la primera mitad del siglo XIX. Tal crecimiento no supone necesariamente un fortalecimiento del conservadurismo el cual posee una larga trayectoria en las regiones del sur y el Oeste norteamericano. Asumirlo sería un mecanicismo y no percatarse de cómo ello repercute en la variabilidad de dichos estados en el voto hacia la Casa Blanca. No obstante, la paulatina naturalización de la población inmigrante, registro y ejercicio al voto complejizan los escenarios electorales futuros.

El informe sobre las naturalizaciones en el 2013 del DHS informa que en ese año en EE.UU se naturalizaron 779 929 personas, a su vez reporta que México lidera dentro de las naciones de procedencia de los inmigrantes con 99 385, seguido por India con 49 897; Filipinas 43 489; República Dominicana 39 590 y China con 35 387. Los estados donde radican los índices más elevados de naturalización son California, New York y Florida. En California, en marzo del 2014 la población hispana se convirtió en el grupo



poblacional más numeroso, lo cual lo convierte en el segundo estado de la unión con esta característica (U.S. DHS, 2013).

En síntesis, Estados Unidos posee hoy una población más heterogénea, donde el activismo político de las minorías en la conformación de la política interna y externa es mayor. En dichos procesos se incluye la ‘minoría’ hispana, independientemente de los distintos niveles de socialización política de las poblaciones que la componen. El influyente analista político y ex consejero de Seguridad Nacional durante 1977 y 1981 Zbigniew Brzezinski (2005), comentó al respecto:

Durante el último siglo, más o menos, los grupos de presión étnicos se han dejado sentir de diversos modos y en diversos grados. Por lo general, han tratado de sacar partido de su fuerza electoral en conjunto del país (por ejemplo, los votantes de origen centroeuropeo residentes en el noreste y en buena parte del Medio Oeste), de su concentración en algunos Estados clave (los judíos en Nueva York y los cubanos en la Florida) o de su disposición a financiar económicamente sus propias causas políticas (...). (p. 218)

Los cubanos: flujos migratorios hacia los Estados Unidos.

Estados Unidos ha sido el principal destino de la mayoría de los emigrantes cubanos desde principios del siglo XIX, situación estrechamente relacionada con los vínculos históricos y con el diferendo bilateral entre ambos países que data desde dicha etapa. Las contradicciones con la metrópolis española existente en Cuba, la pujante revolución industrial en el país norteamericano, y sus claros intereses económicos y militares sobre la Isla, así como la especialización y concentración de la industria tabacalera especialmente en la Florida, fueron factores de atracción de esta emigración. Para el año 1870, se calculaban alrededor de 11 500 personas de origen cubano en Estados Unidos, distribuidas fundamentalmente en las ciudades de Nueva York, Nueva Orleans y Cayo Hueso (Aja, 2014, p.117).

El siglo XX cubano comienza con la intervención militar de los Estados Unidos en la Isla y el establecimiento de una República mediatizada y dependiente de los designios del Norte, lo que acentuó la tendencia emigratoria de Cuba, que se convierte en predominante a partir de la década del '30. El flujo de cubanos, hasta mediados de este siglo, respondió a las condiciones favorables de un mercado laboral existente, especialmente en Nueva York, Tampa y Miami, unido a la presencia de redes y cadenas migratorias de origen cubano en estas ciudades. El territorio norteamericano comenzó a ser el escenario predilecto de la mediana y alta burguesía que enviaba a sus hijos a estudiar, pasar vacaciones e invertía parte de su capital en pequeños y medianos negocios, lo que provocó que a la altura de 1958 existiera una población cubana asentada en los Estados Unidos de aproximadamente 125 000 personas (Aja, 2014, p. 125)

A partir de 1959, el fenómeno migratorio externo cubano hacia los Estados Unidos estuvo condicionado por la respuesta norteamericana ante las radicales transformaciones que emprendió la Revolución desde los primeros días de enero de ese año. Este se inserta de manera más perceptible como una arista dentro del conflicto existente entre ambos países. En estos momentos tuvo lugar una ruptura de los componentes migratorios tradicionales, aparecieron nuevos actores sociales dentro del proceso y los elementos políticos cobraron un relevante protagonismo.

Por su parte, el gobierno norteamericano estableció una política inmigratoria preferencial⁵ para el caso de los cubanos, dándole la categoría de “refugiado político” a todo el que llegaba, sin existir bases legales para ello. De esta forma, se pretendía dañar a toda costa la imagen de la Revolución, y drenar a Cuba del capital humano que se requería para el funcionamiento económico de la sociedad que se construía.

En diciembre de 1960 la administración Eisenhower creó el Centro de Emergencia de Refugiados de Miami y en febrero de 1961 surge el Programa de Refugiados Cubanos. Este último otorgó pensiones, créditos, acceso a la atención médica, posibilidad de

⁵ Para más información sobre este tema consultar: Soraya Castro y María Teresa Miyar: La política inmigratoria norteamericana hacia Cuba entre 1959 y 1987. *Revista Economía y Desarrollo*, (3), 1988.

estudio, trabajo, revalidación de títulos profesionales, y otras ventajas que facilitaron la adaptación y el éxito de los cubanos comparados con otros inmigrantes en Estados Unidos⁶. Cuando los Estados Unidos rompieron relaciones diplomáticas con Cuba en enero de 1961, el gobierno de ese país autorizó a personas e instituciones privadas a otorgar visas Waivers, concebidas para casos de extrema emergencia. Un ejemplo importante donde se utilizó el otorgamiento de estas visas fue el caso de los 14 mil niños cubanos que fueron enviados hacia los Estados Unidos a través del Proyecto Peter Pan, estimulado por la Iglesia Católica (Arbolea, 2013).

Hasta 1966 los inmigrantes cubanos mantuvieron su situación especial dentro de las leyes inmigratorias de Estados Unidos, por lo que a partir del 2 de noviembre de ese mismo año, el Presidente Johnson firmó la Ley Pública 89-732 conocida como la Ley de Ajuste Cubano. En la práctica, esta ley -que continúa vigente hasta nuestros días-, establece que cualquier ciudadano cubano que entre a los Estados Unidos, por cualquier vía o medio, después del 1ro de enero de 1959, y que haya permanecido en ese país por un período no menor de un año, puede recibir la condición de residente permanente, y en cinco años optar por la ciudadanía norteamericana (Castro y Miyar, 1988). Estos privilegios han sido un incentivo de la emigración ilegal desde la Isla, causando la muerte de muchos cubanos tratando de alcanzar las costas estadounidenses.

Como resultado de dichas condicionantes, las relaciones migratorias entre ambos países después de 1959 han ido atravesado por distintos momentos de crisis, manifestándose a través de “oleadas migratorias”. Estas se han producido a partir del éxodo que se inicia en enero de 1959, alcanzando niveles críticos en 1965 (apertura de Camarioca), en 1980 (salidas por el Mariel), y durante la llamada “crisis de los balseros” en 1994 (Sorolla, 2008). Para el estudio de cada una de estas etapas, es necesario tener en cuenta el contexto histórico y las condiciones económicas y políticas que determinan la

⁶ El costo inicial de este programa fue calculado en 4 millones, sin embargo existió hasta 1975 y gastó más de 100 millones de dólares al año, llegando a alcanzar una cifra cercana a los mil millones durante su existencia, siendo entre los de su tipo, uno de los más costosos en Estados Unidos. Para más información consultar: Jesús Arbolea: *Cuba y los cubano americanos, el fenómeno migratorio cubano*, p.37.

emigración, el componente cuantitativo de los flujos, sus rasgos sociodemográficos, entre otros aspectos.

Las oleadas migratorias a partir del periodo revolucionario.

La primera oleada es la que se produce entre 1959 y 1962, cuando abandonaron el país personas muy relacionadas con el gobierno de Batista, y que tenían responsabilidades directas en la perpetración de asesinatos y torturas cometidas durante los años de la dictadura. Poco tiempo después, se sumaron los grandes capitalistas vinculados con las compañías norteamericanas, dueños de empresas, hacendados, latifundistas y ganaderos afectados por la Ley de Reforma Agraria y otras leyes de beneficio popular (Buajasán y Méndez, 2003). Este primer grupo fue el que se integró en mayor grado a la actividad contrarrevolucionaria. Financiados y estimulados por la CIA nutrieron las primeras agrupaciones derechistas responsables de innumerables acciones agresivas contra Cuba, entre ellas la invasión por Playa Girón en 1961, así como sabotajes, preparación de atentados contra los líderes históricos de la Revolución, infiltraciones, entre tantas otras. Se estima que en esta etapa arribaron a los Estados Unidos más de 270 000 cubanos, entre ellos miles de médicos, ingenieros, profesores, y cuadros técnicos (Castro, 2006 p. 382.)

La segunda oleada es la que se produce entre 1965 y 1973. Entre sus causas estuvieron la ruptura de relaciones diplomáticas entre ambos países en 1961 y la interrupción de los vuelos directos después de que la Crisis de Octubre de 1962, modificara la visión norteamericana de la temporalidad de la Revolución. Esta situación provocó la acumulación en Cuba de un potencial migratorio sin salida por medios legales, siendo en su mayoría personas que tenían lazos familiares en los Estados Unidos. Las salidas en estos años se produjeron por terceros países, como España y México; así como por vías ilegales que estuvieron acompañadas de actos vandálicos, como el secuestro de aeronaves y embarcaciones que tenían como destino final el territorio norteamericano. Para dar solución a la situación existente, el Gobierno de Cuba autorizó que los

emigrados cubanos vinieran a recoger a sus familiares en la Isla, habilitándose el pequeño puerto de Boca de Camarioca en la provincia de Matanzas, por donde emigraron entre octubre y noviembre de 1965 alrededor de 2700 personas. Estos sucesos condujeron a que en el mes de noviembre de ese mismo año se firma el llamado Memorándum de Entendimiento, que se convirtió en el primer acuerdo entre los dos países con la intención de organizar el flujo migratorio. A raíz de las negociaciones antes mencionadas, se estableció un Puente Aéreo, conocido desde los Estados Unidos como “Vuelos de la Libertad,” que funcionó hasta 1973 cuando el presidente Richard Nixon decide ponerle fin. En los años que estuvo vigente el compromiso, emigraron entre 250 000 y 302,000 cubanos, casi un 35 por ciento de los que salieron entre 1959 y 1991 (Masud-Piloto, 1996 p. 68; Cobas y Duany, 1995 p.46).

Las salidas que se produjeron a raíz de la crisis migratoria del Mariel en 1980, conformaron la tercera de las oleadas de cubanos hacia los Estados Unidos. En 1979 Cuba había restablecido relaciones diplomáticas con algunos países latinoamericanos, lo que fue aprovechado por un grupo de cubanos interesados en recibir asilo político y que penetraron de forma violenta en embajadas de países como Perú y Venezuela. La respuesta del gobierno cubano fue la de eliminar toda restricción a los que quisieran emigrar y habilitó el puerto del Mariel. Por el puente marítimo creado, viajaron a la Florida 125 000 cubanos, y otros 5 mil rumbo a Perú y Panamá por vía aérea (Sorolla, 2008). En esta ocasión, el gobierno cubano exigió que además de los familiares reclamados, también fueran trasladados en las embarcaciones otras personas que desearan marcharse del país.

A diferencia de las oleadas anteriores, los “marielitos” eran personas de origen humilde, formadas dentro del proceso revolucionario, con menos lazos familiares en el país de recepción y con motivaciones y prioridades diferentes. Esto va a explicar que no fueran tan bien asimilados por la sociedad norteamericana y por la comunidad de inmigrantes cubanos que ya estaba asentada en ese país, en especial la del sur de la Florida. Como consecuencia de esta crisis, tuvieron lugar conversaciones con el gobierno de Ronald Reagan, que conllevaron a la firma del Acuerdo de Normalización de las Relaciones

Migratorias de 1984. Entre los compromisos asumidos estaban que Estados Unidos otorgaría hasta 20 000 visas anuales y Cuba aceptaría recibir de vuelta a 2746 ciudadanos cubanos que habían salido por el Puerto de Mariel, considerados como "excluíbles" por las leyes norteamericanas. El flujo migratorio entre ambos países se interrumpió nuevamente entre los años 1986 y 1987, como consecuencia de la creación por el gobierno de Ronald Reagan de la mal llamada "Radio Martí".

No pasarían muchos años para que se produjera una nueva crisis migratoria hacia los Estados Unidos, conocida como la "crisis de los balseros de 1994". Esta oleada se produjo en el contexto del llamado "Período Especial", cuando la economía cubana descendió de manera vertiginosa, y algunos sectores de la población vieron la emigración como un medio para atenuar las difíciles condiciones de vida que existían en la Isla. Esta situación se unió a la considerable disminución del otorgamiento de las visas y al aumento de la actividad subversiva por parte del gobierno norteamericano, así como al incremento del número de salidas ilegales por vía marítima. En agosto de 1994, luego de algunos desórdenes sociales que obligaron a la intervención personal de Fidel Castro, el gobierno cubano tomó la decisión de abrir las fronteras marítimas para permitir la emigración de más de 36 000 personas, que se lanzaron al mar en embarcaciones rústicas. Sin embargo, más de 30 000 cubanos que llegaron por esta vía fueron concentrados en bases navales en Guantánamo y Panamá, por lo que no fueron considerados para el otorgamiento de asilo, ni beneficiarios de la Ley de Ajuste (Arboleya, 2013). Dicha situación quedó muy bien reflejada en el título de la obra de Felix Massud –Piloto: *From Welcome exiles to Illegal Immigrants. Cuban Migration to U.S., 1959-1995*.

Esta crisis culminó con nuevos Acuerdos Migratorios, en septiembre de 1994, con medidas que buscaban una migración entre los dos países que fuera segura, legal y ordenada. Como parte de los mismos, se acuerda el otorgamiento de un mínimo de 20 000 visas anuales y se establece un sorteo especial para Cuba, al margen del sorteo internacional, el cual permite la posibilidad de emigrar a Estados Unidos a diferentes sectores que no califican o no están en las prioridades para obtener visas. Además, el 2

de mayo de 1995 se firmó la Declaración Conjunta, para dar solución al problema de los balseiros recluidos en la Base Naval de Guantánamo, los que fueron entrando paulatinamente en Estados Unidos, descontando 5 000 anualmente de la cifra de 20 000 visas estipuladas en el Acuerdo. Estados Unidos se comprometió además con devolver a los "balseiros" capturados en alta mar y Cuba, por su parte, los recibiría sin tomar medidas por el acto de salir del país ilegalmente. A partir de este momento, se establece la imagen de "pies secos y pies mojados", a través de la cual, quien llega y pisa territorio norteamericano aplica a través de la Ley de Ajuste, pero si es interceptado en el mar debe ser devuelto (Aja, 2014; Sorolla, 2008).

Los flujos migratorios de cubanos en la década del 90 se caracterizaron por la combinación de la emigración definitiva y temporal. La composición y rasgos motivacionales de estos emigrantes se diferenciaron con respecto a otras oleadas, pues tuvieron un mayor predominio de elementos económicos - incluyendo la movilidad laboral- en combinación con factores de orden político y otros como la reunificación familiar y la desconfianza en el proyecto social de la Revolución (Aja, 2014 p. 144).

El cumplimiento relativamente estable de acuerdos migratorios entre Cuba y los Estados Unidos y la voluntad política de ambos estados, convirtió a la "crisis de los balseiros" en la última gran oleada migratoria sucedida hasta el momento, lo cual no significa que la migración irregular hacia los Estados Unidos de América haya desaparecido. Esta expresión de la migración cubana ha estado presente de una forma u otra y la variabilidad de sus montos ha respondido a los niveles de intensidad del conflicto entre la nación estadounidense y la Mayor de las Antillas.

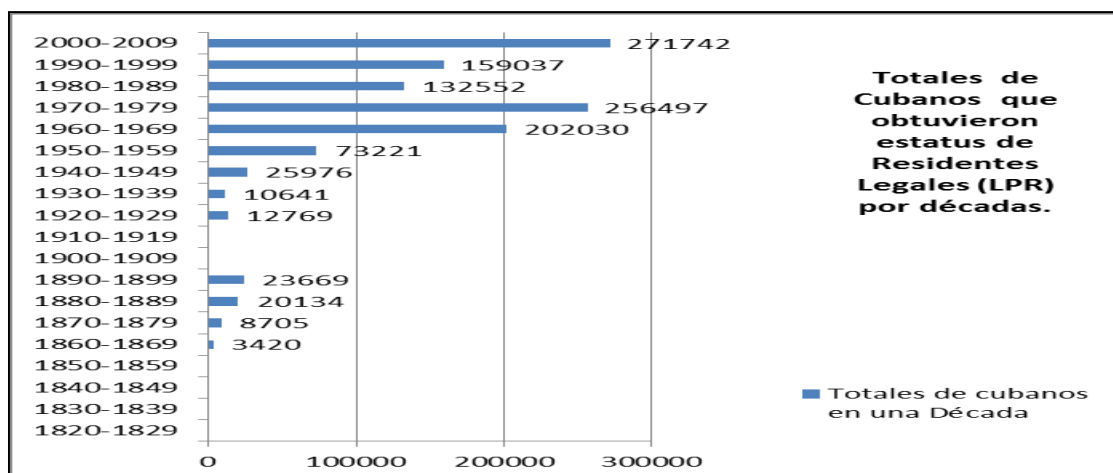
Un somero análisis nos permite percatarnos de las evidentes diferencias entre las oleadas migratorias marcadas por el contexto que las envuelve, la composición social, las causas e intereses de sus principales actores. De ahí que, varios especialistas, las definan como generaciones migratorias diferenciadas entre sí por la manera en que se insertaron en el país receptor y el nivel de relación con el país de origen (Eckstein, 2009; Gutiérrez, 2012).

Una realidad que se mueve. Cambios en las percepciones políticas de la comunidad cubana en Estados Unidos.

A semejanza de los otros segmentos que componen la ‘minoría hispana’, la comunidad cubana en Estados Unidos ha experimentado un aumento sostenido, alimentado por dos fuentes fundamentales: oleadas inmigratorias y crecimiento natural. Por lo que la dinámica histórica de los flujos migratorios cubanos hacia Estados Unidos, específicamente a partir de la segunda mitad del siglo XX ha sido clave en la conformación de esta comunidad en los Estados Unidos de América. Los mayores niveles se encuentra a partir de 1950, donde influyeron dos hechos determinantes: el deterioro de la situación política en Cuba con el Golpe de Estado del 10 de marzo de 1952⁷ y la primera gran oleada migratoria generada por el triunfo de la Revolución en 1959. Por lo que a partir de este momento, las oleadas migratorias- anteriormente mencionadas- se convierten en una de las peculiaridades de los flujos migratorios cubanos hacia los Estados Unidos de América y en una de las fuentes principales en el crecimiento y fortalecimiento de esta comunidad. Véase Gráfico 6.

⁷ Golpe de estado encabezado por el general Fulgencio Batista, en aras de evitar el triunfo de las fuerzas progresistas en las elecciones a realizar en dicho año. Este suceso marcó el cierre las vías legales para la transformación necesaria de la sociedad cubana, al romper con la esperanza constitucionista, cuya mayor expresión fue la Constitución e 1940. El Golpe de Estado de 1952 fue el clímax de la crisis de la Cuba neocolonial, instaurándose la dictadura de Batista.

Gráfico 6: Totales de cubanos que obtuvieron status de residentes legales permanentes. LPR por décadas.



Fuente: 2012 Yearbook of Immigration Statistics. DHS.

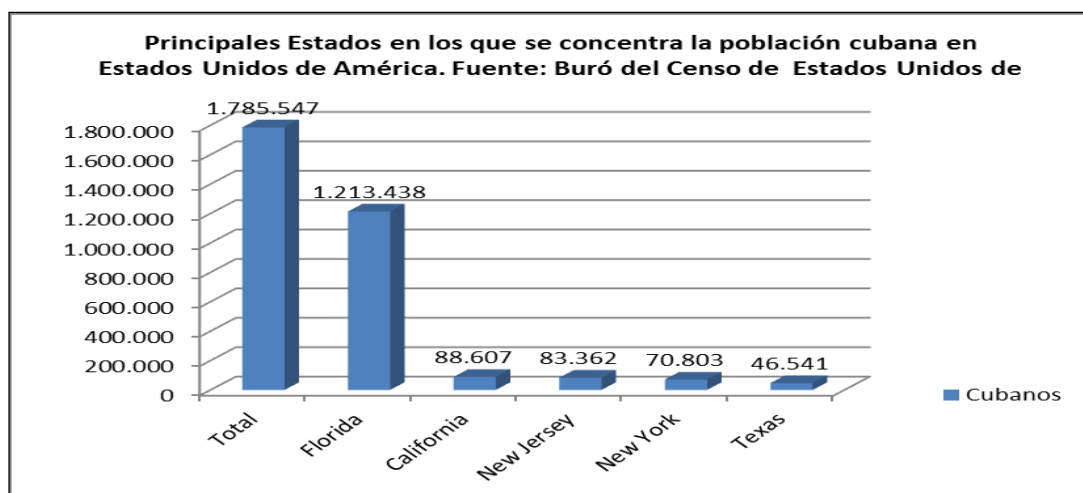
Según el Censo de Población de los Estados Unidos de América realizado en el año 2010, el número de personas que se autodefinían como cubanos o cubanoamericanos ascendía a 1.785,547 personas, dentro de los cuales se encuentran tanto los nacidos en Cuba, que representan, aproximadamente, 1 millón de personas, como sus descendientes nacidos en el país receptor. Para ese año, la población cubana representaba el 3,5% del total de la población hispana de Estados Unidos, lo cual la ubicaba como el tercer grupo hispano en importancia numérica, solo superados por los mexicanos y los puertorriqueños.

En el período censal de 2000-2010, la población autodefinida como cubana había crecido en un 43,8%. Dicho aumento respondió a la entrada de nuevos migrantes y al crecimiento natural de la población (Census Bureau U.S., 2011).

La propia Oficina del Censo en sus estimaciones consideró que en el 2014 vivían en los Estados Unidos de América unas 2 013 155 personas definidas como cubanos o cubanoamericanos.

En cuanto a la distribución de los cubanos por regiones, se destaca la alta concentración de este grupo poblacional en la región sur de Estados Unidos, donde el estado de la Florida ocupa el primer lugar, tanto a nivel regional como nacional. Con respecto a la elevada concentración de la población cubana y sus descendientes en la Florida, existen estudios que ubican sus orígenes después de 1959, pues para los años '50 New York era la primera ciudad con un 45,4% de los cubanos y 27% en la Florida (Lamrani, 2003). Sin embargo, la presencia cubana en Miami creció durante las décadas de 1940-1950, acrecentada por las visitas de cubanos como turistas, inversores, artistas, etcétera. La relación de Miami y la Habana era de imagen y semejanza para aquellos años (Pérez, 2006). Actualmente, los otros estados que la acompañan son California; New Jersey, New York y Texas. Estudios realizados, tanto por la Oficina del Censo de los Estados Unidos de América, así como por el Pew Research Center y el Migration Policy Institute (MPI), refieren que el estado de la Florida concentra entre un 68 y un 77% de las personas definidas como cubanos o cubanoamericanos, destacándose el condado de Miami- Dade. (Gráfico 7 y 8). Los otros grupos de hispanos de mayor concentración en el Estado de la Florida son: puertorriqueños, dominicanos y guatemaltecos. Los resultados del último censo refirieron que entre el 28 y 30% de la población hispana en la Florida era cubana o cubanoamericana, siendo para ese año el 6% de la población total de este estado.

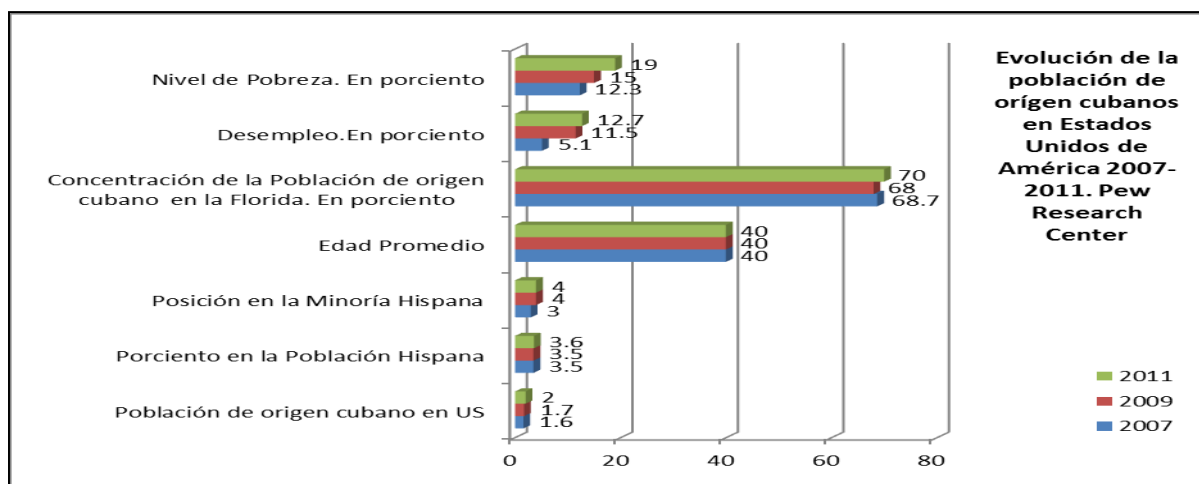
Gráfico 7: Principales estados en los que se concentra la población cubana en los Estados Unidos de América.



Fuente: Resúmenes del Censo 2010. La Población Hispana.

Estimados recientes informan que probablemente los salvadoreños, dado su rápido crecimiento, hayan desplazado a los cubanos a la cuarta posición dentro de los segmentos poblacionales de la minoría hispana. No obstante, el censo del 2020 será el que certifique de manera oficial la evolución de las distintas comunidades que componen la sociedad estadounidense.

Gráfico 8. Evolución de la población de origen cubano en Estados Unidos de América (2007-2011).



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos aportados por el Pew Research Center sobre los cubanos durante los años 2007, 2009 y 2011.

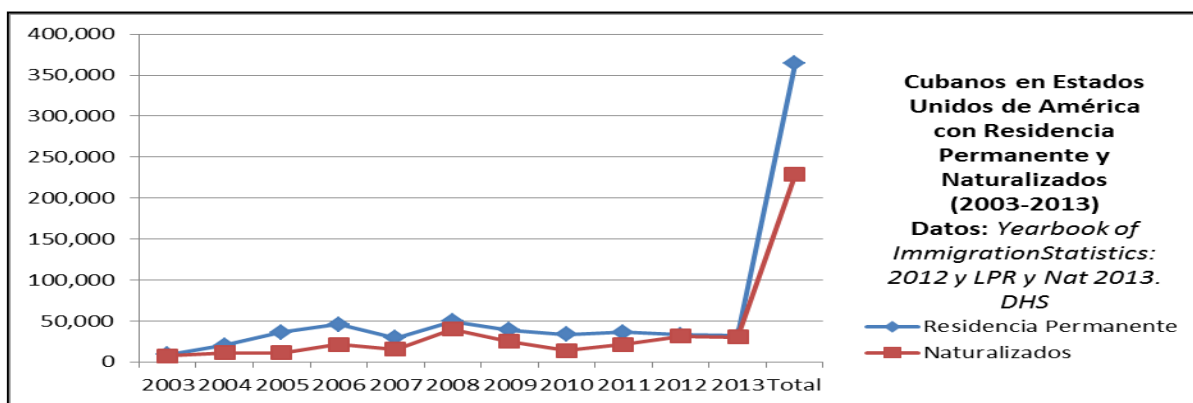
Activismo político de la población cubana y sus descendientes en la nación donde residen.

En dicho aspecto, se han dado cita analistas políticos, sociólogos, economistas e historiadores. Lo cierto es que la dimensión política de la emigración cubana en Estados Unidos de América es resultante de los cambios estructurales de la nación receptora, en su proceso de inclusión paulatina de los distintos componentes de la sociedad al sistema político, a lo que se une el deseo de la comunidad cubana y sus descendientes a insertarse en la política estadounidense en aras de sus propios intereses en el orden doméstico y hacia su país de origen. Para ello transita por el camino de la obtención de la ciudadanía estadounidense, como primer paso hacia la participación política, donde la Ley de Ajuste Cubano -singularidad de la legislación inmigratoria estadounidense- deja su huella por su selectividad con respecto a otros grupos de inmigrantes y las facilidades de obtención de la residencia legal permanente, antesala para la posterior naturalización del individuo. Por lo que el nivel de socialización política de los cubanos es mucho más



elevado que el del resto de los segmentos poblacionales que componen la ‘minoría hispana’. De hecho, Cuba no es de las naciones de mayor emisión de migrantes hacia los Estados Unidos; sin embargo, los privilegios que poseen en materia inmigratoria hacen que se encuentre en el 6to⁸ lugar de las naciones con mayor número de solicitud de residencia y naturalización, y la tercera de la región latinoamericana. (U.S.DHS, 2014).

Gráfico 9: Cubanos con Residencia Permanente y Naturalizados desde el 2003 hasta el 2013.



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos tributados por Departamento de Seguridad Interna (DHS).
Yearbook Immigration Statistics 2012; Informe sobre naturalizaciones y residencia legal permanente, mayo 2014.

Los intentos fallidos por derrocar el proceso revolucionario en Cuba y la no reversibilidad del mismo, potenciaron los niveles de naturalización de los cubanos en los Estados Unidos de América, y con ello el ascenso de su movilidad social, sustentada por varios elementos:

⁸ Solo superada por México; India; Filipinas; China y República Dominicana. Informe de naturalizaciones y residencia legal permanente, mayo de 2014.

- El capital financiero con que contaron los emigrados cubanos de las primeras oleadas, quienes poseían negocios en Estados Unidos (Pérez, 2006); el extraído de Cuba mediante el defalco del erario público y el financiamiento otorgado por las organizaciones del gobierno estadounidense para la elaboración de acciones que generaran desestabilización en Cuba y el consecuente derrocamiento del proceso revolucionario cubano.
- La formación y consolidación de una élite cubanoamericana que ha logrado una elevada influencia en la dinámica política estadounidense en los distintos niveles, desde los locales hasta los federales. Apoyada por la coincidencia ideológica de los grupos de derecha cubanoamericano con la ofensiva neoconservadora de los años 80 que llevó a Ronald Reagan al poder. Los orígenes de esta élite se encuentran en la composición socio clasista de las primeras oleadas migratorias hacia Estados de América a partir de 1959.
- El incremento de la población cubana mediante su reproducción biológica y las distintas oleadas inmigratorias, el creciente proceso de naturalización, así como una elevada concentración regional, específicamente en el Estado de la Florida.
- La creación de una identidad resultante de la estratificación de la sociedad estadounidense, donde surge el cubanoamericano y el término de exilio se convierte no solo en un legado, sino que se construyó en torno a este un compromiso como factor de unidad a una causa: El derrocamiento de la Revolución Cubana y el retorno al status quo anterior al triunfo de esta.

Con respecto a este último, la diversidad demográfica que hoy presenta la Florida, en cierta medida es resultado de las nuevas generaciones de cubanoamericanos y de los inmigrantes cubanos llegados hace 20 años, los cuales tienen una percepción distinta con respecto a su país de origen. Estos elementos tienden a un entendimiento entre las dos naciones y a mantener los lazos con Cuba, lo cual ha quedado demostrado en las recientes encuestas realizadas por más de una institución.

Cabe destacar la encuesta efectuada por el Instituto de Investigaciones Cubanas (CRI) de la Universidad Internacional de l Florida (FIU), bajo el título: *Cuba Poll. How cuban americans in Miami view U.S policies toward Cuba*, a mil cubanoamericanos residentes en el Condado de Miami-Dade entre los meses de febrero y mayo de 2014. La misma arrojó resultados interesantes y permiten en cierta manera confirmar los cambios que se viene presentando en la comunidad cubana establecida en los Estados Unidos de América.

En primer lugar, a lo largo del Condado, el 52% de los encuestados se opone a continuar con el embargo de Estados Unidos de América a Cuba, oposición que se incrementa a un 62% entre los cubanoamericanos comprendidos en las edades de 18-29 años. Por su parte, entre los votantes registrados el margen es más estrecho con un 51% a favor del embargo, contra un 49% en contra. Entre los votantes republicanos registrados es mucho más fuerte. Con respecto a que los Estados Unidos de América establezca relaciones diplomáticas con Cuba, el 68% se encuentra favor, llegando a un 90% en los más jóvenes. Este tema, según el estudio realizado por la FIU cuenta con una sólida mayoría en todos los grupos etáreos hasta llegar a la edad de 70 años, donde cae a un 1/3 que apoya la política de restablecer las relaciones con Cuba. Los que arribaron a Estados Unidos de América desde 1995 están a favor en un 80%. Sin embargo, entre los que están registrados para votar expresaron su apoyo en un 55% y en los no registrados subió a un 83%.

En cuanto al respaldo a la eliminación de las restricciones de viaje a todos los ciudadanos estadounidenses a Cuba, el 69% del total de encuestados se encuentra a favor, con un fuerte apoyo por parte de los más jóvenes (89%) y de los de reciente arribo. Dicho respaldo decae a un 58% entre los votantes registrados. Referente a si Cuba debía permanecer o no en la lista de países patrocinadores del Terrorismo, el 63% consideró que si debe mantenerse, pero los encuestados comprendidos en las edades de 18-29 años, al 65% le gustaría ver a Cuba fuera de esa lista. No obstante, entre los votantes registrados el 70% está a favor de su permanencia.

Un tema de constante debate en la sociedad norteamericana es su política migratoria, y dentro del cuerpo legislativo el tratamiento a los cubanos fue también un tópico a evaluar en la encuesta. Referente a la política de Pies Secos-Pies Mojados el 63% de los encuestados la apoya, con mayor respaldo en aquellos que llegaron después de 1980 y en los jóvenes. Sobre la Ley de Ajuste Cubano, de manera general, el 86% se encuentra a favor de la política que ha sido aplicada a los cubanos que han llegado a Estados Unidos de América desde 1966. El nivel de soporte en los recientes inmigrantes llega a un 92% y desciende a un 64% de apoyo en los que arribaron entre 1959-1964. Por su parte, el 80% de los votantes registrados apoya dicha ley.

En dicho trabajo, también se reflejó la intención de voto de los encuestados a un candidato que reemplace el embargo por un incremento de la presión sobre el gobierno de Cuba en materia de Derechos Humanos, con un 81% de apoyo. En los jóvenes votantes comprendidos en las edades entre 18-29 años, el 75% estaría dispuesto a votar por un candidato político que apoyara el restablecimiento de las relaciones con Cuba. Por lo que el apoyo al embargo ha ido decreciendo con el transcurso de los años, transitando de un 87% de apoyo en marzo de 1991 a un 48% en mayo del 2014.

En cuanto a la identificación política en la dinámica estadounidense, los estudios recientemente realizados por más de una institución revelan el crecimiento paulatino de los cubanos hacia el Partido Demócrata, en detrimento del Republicano. Esto último es uno de sus elementos distintos dentro de la minoría hispana. La explicación a esta variación se encuentra en la llegada a la mayoría de edad de los nacidos en suelo estadounidense, quienes se identifican más con sus contemporáneos de las otras nacionalidades de la minoría hispana, el crecimiento de matrimonios interraciales y de los inmigrantes arribados después de 1990. El 47% de los cubanos registrados a votar dicen que se inclinan por el Partido Republicano, mientras que el 44% de identifican con el Partido Demócrata, lo cual representa un crecimiento del 22% con respecto a una década atrás. Los niveles de mayor identificación con el partido Republicano se concentran en las personas mayores de 50 años con 68%; por su parte, de los individuos comprendidos entre las edades de 18-49 años el 56% se inclinan por el Partido

Demócrata, en total correspondencia con sus pares de las restantes nacionalidades que componen la ‘minoría hispana’. A lo que se agrega que desde 1990 más de 500 mil cubanos han entrado a los Estados Unidos de América -según estudios del Departamento de Seguridad Interna (DHS)-, lo cual altera la demografía de aquellos que nacieron en Cuba pertenecientes al Exilio en la medida que estos vayan falleciendo. Si bien, en la elección presidencial del 2012 el voto cubanoamericano de la Florida se dividió en un estrecho margen, de un 49% para Obama y un 47% para Mitt Romney, ello contrasta con el 65% que tuvo McCain y un 35% Obama en el 2008 según las encuestas a boca de urna.(FIU, 2014; Pew Research Center, 2014a) En las elecciones para la gobernación de la Florida el candidato Demócrata ganó el voto cubanoamericano con un 50% frente a un 46% que apoyó la reelección del republicano Rick Scott.

La unión de todos estos factores repercute no solo en la afiliación partidista, sino también hacia su país de origen .De mantenerse esta inclinación hacia el Partido Demócrata, aspecto semejante con el resto de la ‘minoría de hispana’, se convertirían los votantes cubanoamericanos en un elemento a valorar por los estrategas políticos y un reto a la representación política de la comunidad cubanoamericana, quien desde sus orígenes ha hecho gala de su conservadurismo y mayoritariamente republicana. Es preciso tener en cuenta la alta participación política que ha caracterizado a la comunidad cubana en comparación con el resto de los latinos.

La representación política de los cubanoamericanos.

A partir de 1980 con la llegada de Ronald Reagan a la presidencia de los Estados Unidos, los cubanoamericanos, sobre todo los militantes del Partido Republicano, comenzaron a obtener mayor visibilidad y representatividad dentro de la vida política de ese país, especialmente en la Florida. El profesor e investigador Jesús Arboleya expone que entre los factores que facilitaron esta inserción se encontraban: la alta concentración de una población de origen cubano con tendencias ideológicas conservadoras en dicho estado y la consolidación dentro del área (en pleno auge económico) de una burguesía

acaudalada y con experiencia política para organizar y nuclear en torno suyo a un electorado que le permitiera afianzarse dentro de este sistema (Arboleya, 2013); a lo que se añade en estos años el interés manifiesto del Partido Republicano de consolidar su poder en la Florida y la captación el voto hispano.

De ahí que esté relacionado otro elemento de gran relevancia que repercutió en el ascenso y el impacto de este grupo étnico en la política estadual y nacional del país, la creación en 1981 de la Fundación Nacional Cubanoamericana (FNCA). El origen de esta institución, tiene sus fundamentos en el denominado “Programa de Santa Fe”, diseñado por un grupo de ideólogos neo conservadores, principalmente de la Universidad de Georgetown, varios de los cuales integraron el Consejo de Seguridad Nacional del presidente Reagan. Con el amparo y apoyo oficial, la FNCA se constituyó en un instrumento para servir a los objetivos de la política exterior de las administraciones Reagan y Bush, en diversas partes del mundo. Pero junto al servicio brindado al Gobierno, la Fundación le permitió a este sector de la derecha cubano americana impulsar su control político sobre el sur de la Florida, expandir la presencia política cubano americana en dicho estado y consolidar su influencia nacional llegando al Congreso Federal. Por primera vez en las elecciones de 1988 se eligió a una congresista de origen cubano y en las elecciones de 1992 a otros dos. Los cubanos en corto tiempo se convirtieron en el grupo étnico con una fuerza política e influencia desproporcionada en relación con el número de sus habitantes y de peso relativo en la sociedad norteamericana (Juampere, 2007). No obstante, el Congreso no ha sido su único espacio de acción, pues han estado presentes en la estructura del poder ejecutivo desde los años 80 del siglo pasado hasta la fecha⁹.

⁹ En los años 80, se destacan José Soriano quien fue nombrado Embajador ante el Consejo Económico-Social de las Naciones Unidas; Otto Reich, también a puestos diplomáticos, y Carlos Benítez, al Comité Nacional de Finanzas del Partido Republicano, por su parte la Administración Clinton también contó con cubanos en su composición, tales son casos de: Victoria Rivas Vázquez quien ejerció el cargo de Secretario Asistente de Prensa (Assistant Press Secretary) en la Casa Blanca; Paul Cejas y Carlos Pascual en el servicio diplomático por solo citar unos ejemplos. El periodo de esplendor de la presencia cubana en el ejecutivo fue durante los mandatos de George W. Bush (2000- 2008).

Los cubanoamericanos en el 114 Congreso.

El 6 de enero de 2014 se inició la nueva legislatura (114^o Sesión) con 38 congresistas hispanos en su membresía, lo que representa el 7% del Congreso. Estos se encuentran ubicados con 34 en la Cámara de Representantes y 4 en el Senado. Actualmente son ocho los congresistas de origen cubano que ocupan escaños en el órgano legislativo a nivel nacional. En la Cámara de Representantes mantuvieron sus posiciones Ileana Ros-Lehtinen y Mario Díaz-Ballart republicanos de la Florida, al igual que Albio Sires demócrata de New Jersey. Se suman dos nuevos legisladores, Carlos Curbelo, republicano que derrotó al demócrata Joe García en el distrito 26 de la Florida y Alex Mooney, republicano y primer representante de origen latino por el estado de Virginia Occidental. Por otra parte, los únicos tres legisladores del Senado de origen latino, que a su vez son cubanoamericanos, continuaron en sus puestos y no estuvieron sujetos a elección en el 2014 fueron: Bob Menéndez, demócrata de New Jersey, y los republicanos Marco Rubio de la Florida y Ted Cruz de Texas. Proporcionalmente, los congresistas de origen cubano representan el 21% de los congresistas hispanos y el 75% de los hispanos en el Senado. He ahí que sean considerados el grupo étnico sobrerrepresentado con respecto al número de habitantes y peso relativo en la sociedad norteamericana.

A diferencia de otras minorías y restantes miembros de los hispanos, quienes usualmente asumen ideas progresistas, la trayectoria de los políticos de origen cubano se ha caracterizado por asumir posiciones conservadoras sobre todo en política exterior. Elementos que han caracterizado a los candidatos, tanto a nivel local, estadual y federal.

De este grupo, solamente Ileana Ross y Albio Sires nacieron en la isla de Cuba, el resto nació en los Estados Unidos -excepto Ted Cruz que nació en Canadá- y son hijos de cubanos que llegaron a ese país en las décadas del 50 y 60 del pasado siglo. Se podría afirmar que en su mayoría integran el grupo de la llamada “segunda generación”, es decir, los descendientes de los cubanos emigrados, nacidos en Estados Unidos o que emigraron muy jóvenes y recibieron la mayor parte del proceso de socialización en el

contexto de la sociedad de acogida. Aunque la tendencia de los votantes de esta generación sea más liberal, no pasa así con los políticos, estrechamente relacionados con sectores conservadores y de la extrema derecha, que le facilitan los medios para insertarse en el sistema político norteamericano. (Gutiérrez, 2012; Arboleya, 2013). De ahí que el poder establecido por el viejo exilio exterioriza una inercia que intenta disfrazar la evolución de la comunidad en materia política (Stepick y Dutton, 2002).

*El nuevo entorno del 17 de diciembre. Los retos para el nuevo contexto.
¿Realineamiento o status quo de los congresistas de origen cubano?*

El 17 de diciembre de 2014 marca un antes y un después para Cuba y Estados Unidos de América. La intención de los mandatarios de ambos países de iniciar los pasos correspondientes al restablecimiento de las relaciones diplomáticas entre las dos naciones, la consecuente apertura de embajadas y trabajar en temas de interés mutuo abre un espacio de diálogo.

Este nuevo escenario no es casual y responde a varios factores que incidieron en su concreción. Desde el punto de vista hemisférico el tema Cuba ha estado presente, por más de una nación latinoamericana y caribeña. Esto ha estado fortalecido por la emergencia de gobiernos de izquierda, nacionalistas y antiimperialistas –Venezuela, Ecuador, Bolivia, Brasil, Nicaragua, Argentina- y la consecuente creación de organizaciones hemisféricas que contrarrestan el panamericanismo, la hegemonía estadounidense. Por lo que EE.UU ha ido quedando aislado en la posición hostil hacia Cuba y su hegemonía ha sido puesta en entredicho en más de un cónclave en la región.

Por otra parte, la labor de cooperación internacional de Cuba en esferas de la educación, salud, deporte, entre otros, para el mejoramiento de otros pueblos contrarresta buena parte de las acusaciones realizadas en su contra. En el orden interno, la actualización del modelo económico cubano iniciado desde el 2010 y las

perspectivas de inversión hacen de la Mayor de las Antillas un sitio atractivo para los inversionistas de diversas latitudes, incluidos los empresarios estadounidenses.

En el orden interno estadounidense, las posiciones respecto a Cuba, al restablecimiento de relaciones diplomáticas, la eliminación de las restricciones de viajes para todos los estadounidenses y la apertura a posibilidades de realizar negocios en la Isla han ido ganando un apoyo creciente a lo largo de los años. Si bien las decisiones tomadas por Barack Obama se encuentran en total coherencia con lo expresado por este con respecto al tratamiento a Cuba desde su llegada a la oficina Oval en 2008, no se descarta el estudio y la valoración de estos aspectos en la toma de decisiones llevadas a cabo el 17 de diciembre de 2014. En la investigación de estas variaciones se han destacado las encuestas efectuadas durante el año 2014 y comienzos del 2015, como las del Atlantic Council, Washington Post y el Pew Research Center, las cuales presentaron resultados similares y diferencias en más de un aspecto abordado. Esto puede ser resultado de la muestra seleccionada por cada una para el desarrollo de su investigación, a su vez, no debe obviarse la funcionalidad de la encuesta como recurso investigativo al brindar información sobre la evaluación de una población para su posterior análisis en la fundamentación de propuestas y disposiciones.

La encuesta del Atlantic Council, bajo el título: *U.S. –Cuba. A New Public Survey. Supports Policy Change*, fue efectuada en los días comprendidos entre el 7 y el 22 de enero del 2014, a 1024 estadounidenses adultos; 617 residentes de la Florida y 525 latinos entrevistados. Según sus resultados, la mayoría de los estadounidenses de cualquier región del país y a lo largo de las líneas partidistas apoyan tener relaciones con Cuba. En toda la nación, el 56% de los encuestados expresaron estar a favor de un cambio de política hacia Cuba, con un incremento hacia un 63% entre los adultos de la Florida y un 62% entre los latinos. Desde el punto de vista de filiación partidista los mayores niveles de apoyo se encontraron entre los demócratas e independientes y un 52% de apoyo en los republicanos a favor de normalizar las relaciones con Cuba. En el Condado de Miami- Dade, donde se encuentra el porcentaje más alto de población definida como cubana o cubanoamericana, el apoyo registra un 64%. Por su parte, a 6

de cada 10 estadounidenses les gustaría que la política hacia Cuba cambiara y les permitiera viajar a la Isla, gastar dinero sin restricciones, y que las empresas de su país realizaran negocios con Cuba. Similar apoyo manifestó un 61% que considera que Cuba no debería estar en la lista de naciones que patrocinan el terrorismo del Departamento de Estado, destacándose un 67 % en los residentes de la Florida encuestados sobre esta temática. A esto último hay que señalar que no se especifica el origen étnico de los residentes de la Florida. (Atlantic Council, 2014)

Con la orden ejecutiva del 17 de diciembre toman fuerza aquellos sectores económicos interesados y los progresistas dentro del Congreso. Ello se expresa en el incremento de propuestas de ley en ambos hemisferios para eliminar las restricciones de viajes, viabilizar el comercio con Cuba y con ello el paulatino desmonte del embargo, los cuales enfrentan las contrapropuestas legislativas de los congresistas cubanoamericanos en limitar y fortalecer las restricciones hacia la Mayor de las Antillas. Estos últimos tienen en su favor su ubicación y función dentro de los comités del Congreso, la experiencia dentro del sistema y dinámica política estadounidense en el establecimiento de alianzas y compromisos con los restantes miembros del Congreso, así como de aquellos elementos que interactúan, dígame grupos de presión, Comités de Acción Política (PAC) y los niveles de influencia en la dirigencia de los principales partidos políticos, Republicano o Demócrata.

En lo que va de año, se han presentado más de 30 propuestas legislativas referentes a Cuba, expresión de la pugna entre las distintas fuerzas políticas en el órgano legislativo en su tratamiento e interés sobre Cuba. A pesar de las evaluaciones hechas hay quien pudiera pensar cómo es posible, que los representantes cubanoamericanos -elegidos y reelegidos en más de un periodo a nivel federal- estén totalmente de acuerdo en mantener el tradicional tratamiento político hacia Cuba e incluso recrudescerlo. Intentar responder esta pregunta rebasaría los propósitos de este trabajo, no obstante, los cambios mencionados en la población cubana y sus descendientes residentes en los Estados Unidos de América se encuentran en plena gestación y desarrollo. Sus consecuencias serán a mediano y largo plazo. Un dato a valorar dentro del ajedrez

político estadounidense es que independientemente de lo progresista, liberal o no que puedan ser los candidatos públicos en más de una esfera en el orden interno o externo, el votante tiende a una actitud conservadora en el mantenimiento de su candidato, a lo que se agrega la maquinaria política que el propio sistema político propicia y acepta. A su vez se incorpora los niveles de participación ciudadana que difieren acorde a la importancia que le atribuye el votante.

Los porcentuales de asistencia a votar en las elecciones para el Congreso varían en dependencia del contexto en que se realizan y difieren a su vez al ser menores con respecto a los comicios presidenciales. Por ejemplo, al comienzo del 114 Congreso, 13,8% de los Congresistas de la Cámara Baja habían sido elegidos por primera vez y del Senado son el 13%. Por su parte, para los cubanos de segunda generación Cuba es un tema de importancia, más no de prioridad, para los primeros son las cuestiones de orden interno las que más le interesan, dígame economía, salud, seguridad, entre otros, independientemente que puedan compartir o no con sus padres y abuelos en cierta medida su percepción sobre la Cuba contemporánea.

Conclusiones

El estudio de la comunidad cubana en los Estados Unidos es un tema donde se han dado cita la academia cubana y la estadounidense, específicamente los cubanoamericanos insertados en ella quienes no han estado exentos de expresar en sus trabajos los impactos de su experiencia migratoria ya sea de manera directa o indirecta.

Los orígenes de la relación migratoria entre los dos países rebasan su historia como naciones, donde dicha relación ha sido a la vez un canal de comunicación entre sus respectivos pueblos. La magnitud alcanzada por el flujo migratorio y su dimensión política impactan en la percepción de ambos lados del Estrecho de la Florida.

La realidad que hoy presenta la población cubana y sus descendientes radicada en Estados Unidos de América, no es estática y se encuentra en un proceso evidente de transición en su afiliación partidista y en su relación con su país origen.

Las posiciones hacia Cuba son cada vez menos hostiles, se caracterizan por su moderación y el mantenimiento de vínculos con sus familias. Aunque el exilio histórico, comúnmente conocido también como *Golden Exile*, ha logrado insertarse y ser un pieza a evaluar en el juego político estadounidense en más de una esfera, los inmigrantes cubanos que han arribado desde 1990 a la fecha, su posterior proceso de naturalización, así como los más jóvenes nacidos en los Estados Unidos de América, imponen un desafío a sus actuales representantes políticos a nivel federal. A lo que se añade lo que algunos han denominado la latinización de los cubanos, a partir del distanciamiento a características que le eran propias y asemejarse a los restantes componentes de la 'minoría hispana'. En ello impacta el incremento de otros grupos poblacionales, sobre todo en la Florida como los puertorriqueños, guatemaltecos y nicaragüenses; las uniones matrimoniales a lo que los cubanos no son ajenos.

La pérdida o no de la hegemonía cubanoamericana en el escenario político estribará en cómo sus líderes sean capaces de reaccionar y adecuarse en incorporar las demandas de otros grupos nacionales y de una población electoral cubanoamericana en plena transformación al fallecer los mayores pertenecientes al llamado exilio histórico y crecer los porcentuales de los nacidos y los naturalizados en su ejercicio al voto.

Referencias Bibliográficas

- Abrajano, M. (2010). *Campaigning to the new American Electorate. Advertising to Latino Voters*. California: Stanford University Press.
- Aja, A. (2014). *Al cruzar las fronteras*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Albarran, A. B. (2009). *The handbook of Spanish Language Media*. New York: Routledge.
- Arboleya, J. (2013). *Cuba y los cubanoamericanos, el fenómeno migratorio cubano*. La Habana: Editorial Casa de las Américas.
- Atlantic Council. (2014). *US- Cuba. A New Public Survey Supports Policy Change*. Recuperado de: <http://www.atlanticcouncil.org/en/publications/reports/us-cuba-a-new-public-survey-supports-policy-change>
- Brzezinski, Z. (2005). *El Dilema de EE.UU. ¿Dominación Global o Liderazgo Global?* Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, S.A.
- Buajasán, J. y Méndez, J. L. (2003). *La República de Miami*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.
- Castro, F. (2006). En Ramonet, I. *Cien horas con Fidel. Conversaciones con Ignacio Ramonet*. La Habana: Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado.
- Castro, S. y Miyar, M. (1988). La política inmigratoria norteamericana hacia Cuba entre 1959-1987. (1 y 2). *Revista Economía y Desarrollo*, (3 y 4).
- Census Bureau U.S. (2011). *The Hispanic Population: 2010*. Recuperado de: <https://www.census.gov/prod/cen2010/briefs/c2010br-04sp.pdf>

- Census Bureau U.S. (2012). *La Oficina del Censo de los EE. UU. proyecta que dentro de medio siglo la población del país crecerá más lentamente, será de mayor edad y más diversa.* Recuperado de: <http://www.census.gov/newsroom/releases/archives/population/cb12-243sp.html>.
- Cobas, J. y Duany, J. (1995). *Los cubanos en Puerto Rico. Economía étnica e Identidad Cultural.* San Juan, Puerto Rico: Universidad de Puerto Rico.
- Crist ganó el voto cubanoamericano en Florida por un escaso margen. (2014, noviembre 6). *Diario de las Américas.* Recuperado de: http://www.diariolasamericas.com/4842_locales/2782143_crist-gano-el-voto-cubanoamericano-en-florida-por-un-escaso-margen.html
- Eckstein, S. (2009). *The immigrant divide: How Cuban Americans changed the US and their homeland.* New York: Routledge.
- Florida International University (FIU). (2014). *Cuba Poll. How cuban americans in Miami view U.S policies toward Cuba* Recuperado de: <https://cri.fiu.edu/research/cuba-poll/2014-fiu-cuba-poll.pdf>
- García, I. y Rubio, A. (s/f) *La presencia hispana en el actual Congreso estadounidense.* Recuperado de: <https://www.institutofranklin.net/>
- Grenier, G. y Pérez, L. (2003). *The Legacy of the Exile: Cubans in the United State.* Boston.
- Gutiérrez, I. (2012). *Las diferencias entre las generaciones de cubanos al sur de la Florida.* Informe de Investigación inédito. Universidad de La Habana, Centro de Estudios de Migraciones Internacionales, Cuba.
- Juampere, M. (2007, septiembre.). *Evolución de las nuevas dinámicas dentro de la derecha cubanoamericana.* En 27 Congreso Internacional de LASA, Montreal, Canadá.

- Lamrani, S. (2003). *El lobby cubano en Estados Unidos de 1959 hasta nuestros días*. Recuperado de: <http://ebookbrowse.com/lamrani-salim-el-lobby-cubano-en-estados-unidos-de-1959-hasta-nuestros-dias-pdf-d255859516>
- Manning, J. E. (2015). *Membership of the 114th Congress: A Profile*. Recuperado de: <http://fas.org/sgp/crs/misc/R43869.pdf>
- Masud-Piloto, F. (1996). *From Welcomed exiles to illegal immigrants. Cuban migration to the U.S., 1959-1995*. Oxford: Rowman & Littlefield Publishers.
- Migration Policy Institute (MPI) (2015). *Cuban Immigrants in the United States*. Recuperado de: <http://www.migrationpolicy.org/article/cuban-immigrants-united-states>
- Meyers, E. (2004). *International Immigration Policy: A theoretical and comparative Analysis*. New York: Palgrave Macmillan.
- Pérez, L. A. (2006). *Ser Cubano. Identidad, Nacionalidad y Cultura*. La Habana: Ciencias Sociales.
- Pew Research Center (2009). *Hispanics of Cuban Origin in the United States, 2007*. Recuperado de: <http://www.pewhispanic.org/files/2011/08/50.pdf>
- Pew Research Center (2011). *Statistical Profile. Hispanic of Cuban Origin in The United States, 2009*. Recuperado de: <http://www.pewhispanic.org/files/2011/07/73.pdf>
- Pew Research Center (2012). *Latino Voters in the 2012 Election*. Recuperado de: http://www.pewhispanic.org/files/2012/11/2012_Latino_vote_exit_poll_analysis_final_11-07-12.pdf
- Pew Research Center (2013a). *Diverse Origins: The Nation's 14 Largest Hispanic-Origin Groups*. Recuperado de: http://www.pewhispanic.org/files/2013/06/summary_report_final.pdf
- Pew Research Center (2013b). *Statistical Profile. Hispanic of Cuban Origin in The United States, 2011*. Recuperado de: <http://www.pewhispanic.org/2013/06/19/hispanics-of-cuban-origin-in-the-united-states-2011>

- Pew Research Center (2014a). *After decades of GOP support, Cubans shifting toward the Democratic Party*. Recuperado de: <http://www.pewresearch.org/fact-tank/2014/06/24/after-decades-of-gop-support-cubans-shifting-toward-the-democratic-party/>
- Pew Research Center (2014b). *As Cuban American demographics change, so do views of Cuba*. Recuperado de: <http://www.pewresearch.org/fact-tank/>
- Pew Research Center (2014c). *Hispanic Voters in 2014 election. Democratic Advantage Remains, but Republicans Improve in some states*. Recuperado de: http://www.pewhispanic.org/files/2014/11/2014-11-07_latino-election-final.pdf
- Pew Research Center (2014d). *Latino Voters and the 2014 Midterm Election. Geography, Close Races and Views of Social Issues*. Recuperado de: http://www.pewhispanic.org/files/2014/10/2014-10-16_hispanics-in-the-2014-midterm-elections.pdf
- Real Clear Politics (2014a). *2012 Election Senate. Live Results*. Recuperado de: http://www.realclearpolitics.com/elections/live_results/senate/
- Real Clear Politics (2014b). *2014 Election House. Live Results*. Recuperado de: http://www.realclearpolitics.com/elections/live_results/2014/house
- Real Clear Politics (2014c). *2014 Election Senate. Live Results*. Recuperado de: http://www.realclearpolitics.com/elections/live_results/2014/senate
- Royo, I. y Ureña, D. (2014). *Elecciones legislativas en Estados Unidos 2014: la recta final de la era Obama*. Recuperado de: http://www.hispaniccouncil.org/wp-content/uploads/THC_EEUU_Midterms2014.pdf
- Sorolla, I. (2008). *Resumen del comportamiento histórico del tema migratorio en Cuba*. Informe de Investigación inédito. Universidad de La Habana, Centro de Estudios de Migraciones Internacionales, Cuba.

- Sorolla, I. (2012). *Los discursos contracorriente de la Florida. A propósito de la visita de Benedicto XVI*. Informe de Investigación inédito. Universidad de La Habana, Centro de Estudios de Migraciones Internacionales, Cuba.
- Stepick, A. y Dutton, C. (2002). Power and identity: Miami Cubans. En M. Suárez y M. Páez, *Latinos. Remaking America* (pp. 75-92). California: Berkeley and Los Angeles.
- U.S. DHS (2013). *2012 Yearbook of Immigration Statistics*. Recuperado de: https://www.dhs.gov/sites/default/files/publications/ois_yb_2012.pdf
- U.S. DHS (2014a). *U.S. Lawful Permanent Residents: 2013. Annual Flow Report*. Recuperado de: http://www.dhs.gov/sites/default/files/publications/ois_lpr_fr_2013.pdf
- U.S. DHS (2014b). *U.S. Naturalizations: 2013. Annual Flow Report*. Recuperado de: https://www.dhs.gov/sites/default/.../ois_natz_fr_2013.pdf
- U.S. White House. (2014). *Economic Report of the President*. (2014) Recuperado de: https://www.whitehouse.gov/sites/default/files/docs/full_2014_economic_report_of_the_president.pdf